

Cuba y Estados Unidos: más de dos siglos de un conflicto.

Cuba and the United States: more than two centuries of a conflict

Lic. Ivianes Danay González Llanes

Resumen

El conflicto entre Cuba y Estados Unidos se ha mantenido básicamente invariable durante más de dos siglos, aunque cada período ha tenido sus propias peculiaridades. De modo que resulta meritorio, y es precisamente el objetivo de este artículo, analizar de manera sucinta la evolución del conflicto, desde sus inicios hasta llegar al contexto actual, en el que Estados Unidos se encuentra bajo la administración de Joe Biden. Dicho análisis permite un acercamiento al desenvolvimiento de las relaciones Cuba – Estados Unidos, lo que posibilita ratificar la hostilidad del gobierno estadounidense contra el gobierno de Cuba. Si bien han existido cambios en las estrategias aplicadas con relación a la Isla, el fin siempre ha sido el mismo: el derrocamiento del gobierno cubano. Por ello, se arriba a la conclusión de que realmente resulta muy complejo el mantenimiento de relaciones armoniosas entre ambos países, porque si bien Cuba está abierta al diálogo y la negociación será siempre sobre la base de los principios de la Revolución cubana y en total apego a lo estipulado por el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas; una ideología que no está precisamente en consonancia con los intereses hegemónicos e injerencistas del gobierno estadounidense.

Palabras clave: conflicto; Cuba; Estados Unidos; Revolución cubana

Abstract

The conflict between Cuba and the United States has remained basically unchanged for more than two centuries, although each period has had its own peculiarities. Thus, it is worthwhile, and it is precisely the purpose of this article, to analyze the evolution of the conflict succinctly, from its beginnings to the current context, in which the United States is under the administration of Joe

Biden. This analysis allows an approach to the development of Cuba-United States relations that makes it possible to ratify the hostility of the U.S. government against the government of Cuba. Although there have been changes in the strategies applied in relation to the island, the goal has always been the same: the overthrow of the Cuban government. Therefore, it is concluded that maintaining harmonious relations between the two countries is really very complex, because although Cuba is open to dialogue and negotiation, it will always be based on the principles of the Cuban Revolution and in full compliance with the provisions of international law and the United Nations Charter; an ideology that is not precisely in line with the hegemonic and interfering interests of the U.S. government.

Keywords: Conflict; Cuba; United States; Cuban Revolution

Introducción

El conflicto histórico entre Cuba y Estados Unidos ha trascendido a lo largo de los años, y si bien han ocurrido altos y bajos en el mismo, la esencia se mantiene intacta. Ahora, ¿cuál ha sido la evolución del conflicto? La respuesta a esta interrogante permite comprender el modo en que se han desarrollado las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos a lo largo de los años. De modo que el objetivo de este trabajo es precisamente analizar la evolución del conflicto entre ambos países, desde el origen del mismo hasta llegar al contexto actual.

Para ello se ha dividido el artículo en dos secciones. La primera analiza el origen del conflicto y su desenvolvimiento, fundamentalmente, bajo la incidencia del triunfo y la consolidación de la Revolución cubana. Mientras que en la segunda sección se analiza la evolución del conflicto en los últimos años bajo las diferentes administraciones estadounidenses, empezando por la administración de Obama, pasando por la de Trump y concluyendo en la actual administración de Joe Biden.

1.1 Los inicios de un conflicto.

Estados Unidos desde su propia formación albergó el interés geopolítico y estratégico de apoderarse de la Isla. De este modo, se adoptaron concepciones como el Destino Manifiesto, la Doctrina Monroe e incluso la conocida “política de la fruta madura” (destinada propiamente a Cuba) que, acompañadas de intentos de compra, de intereses anexionistas y de la ideología del panamericanismo, llevaron a la intervención estadounidense en la guerra cubano-española en 1898, conduciendo al establecimiento de la dominación neocolonial en la Isla.

El dominio político, económico y social de Estados Unidos sobre Cuba se extendió durante 60 años, hasta que en enero de 1959 el triunfo de la Revolución cubana puso fin a estas páginas de la historia. El hecho de concretarse el triunfo revolucionario constituyó un duro golpe para la oligarquía imperialista. Es evidente que de nada había servido la maquinaria de acciones desarrolladas para frenar el proceso ni el multiforme respaldo ofrecido por los Estados Unidos a la dictadura de Fulgencio Batista. La profunda frustración del gobierno estadounidense era muestra fehaciente de la repercusión que tenía aquella victoria popular. Un triunfo que, además, no tardaría en mostrar sus proyecciones no solo en la región latinoamericana y caribeña, sino también a nivel internacional; vinculándose con las luchas de liberación nacional que enfrentaba el Tercer Mundo.

Significativa además resultaba la primicia histórica alcanzada por la Revolución; y es que se puede catalogar de relevante el ímpetu de un movimiento popular unido que, bajo una certera guía político-militar, tomó las armas y puso fin a la explotación que sufrían los cubanos, al mismo tiempo que desafió las injerencias del imperialismo estadounidense hasta lograr el triunfo definitivo. Un cierre que a la vez abría un nuevo comienzo enfocado en proveer al pueblo de Cuba con las garantías fundamentales, a la par que se daban los primeros pasos hacia la edificación del socialismo.

El triunfo cubano rompió los esquemas existentes hasta el momento, es decir, el conflicto entre ambos países adquirió una connotación diferente, aunque se mantenía la misma base: la lucha dominación vs. soberanía. Las posiciones asumidas seguían siendo distintas, llegando incluso a contraponerse. Estados

Unidos concebía una relación con Cuba erigida sobre la dominación, la subordinación y la dependencia; mientras tanto la mayor de las Antillas abogaba por la soberanía, la independencia y la autodeterminación. De este modo, al lograrse el establecimiento de un poder revolucionario en la Isla, las ansias de dominio y expansión estadounidense se verían reforzadas y ello incidiría en las relaciones entre ambos países.

El conflicto se puede catalogar de multidimensional al abarcar las dimensiones políticas, económicas, sociales e ideológicas. Además, en ocasiones ha trascendido su carácter bilateral y ha alcanzado una repercusión multilateral. Ello se ha debido, fundamentalmente, a la proyección en materia de política exterior alcanzada por la Revolución cubana, lo que se traduce, por ejemplo, en su inserción en el campo socialista, el liderazgo en el seno del Movimiento de Países No Alineados y la práctica del internacionalismo proletario.

Tales acciones sirvieron de fundamento para la creación de imágenes tergiversadas en las que Cuba figuraba como mera “exportadora de la Revolución”, como satélite de la Unión Soviética, con una “economía subsidiada” por este país (Hernández, 2015). De este modo, el matiz multilateral complejizaba aún más el ya complejo escenario de relaciones bilaterales, puesto que la proyección internacional de Cuba entraba en contradicción con los intereses regionales y extrarregionales de los Estados Unidos.

El tiempo ha sido testigo del dinamismo del conflicto, el cual desde el siglo XX hasta el XXI ha pasado por disímiles etapas y grados de intensidad, en correspondencia con la situación interna de cada uno de los países, así como los diferentes escenarios internacionales. A lo largo de estas etapas han existido elementos que se han mantenido invariables, tales como la Base Naval en el territorio ilegalmente ocupado en Guantánamo; la Ley de Ajuste Cubano; las emisiones subversivas de radio y televisión; el apoyo a la contrarrevolución interna; y el bloqueo económico, comercial y financiero recrudescido en los años 90, esencialmente, a la luz de la aplicación de las leyes Torricelli y Helms-Burton (Hernández, 2015).

A estos elementos los han acompañado otros que igualmente fueron de gran connotación. En tal sentido sobresalen la invasión mercenaria a Playa Girón, primera gran derrota del imperialismo yanqui en América; la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA); la Crisis de los Misiles; y la resolución adoptada en la IX Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, en julio de 1964, la cual estipuló la obligación de los Estados miembros de romper sus relaciones (diplomáticas, consulares y comerciales) con Cuba. Esta decisión fue acatada por todos los países a excepción de México.

De esta forma, es evidente que la relación de Cuba con Estados Unidos ha estado influenciada por los intentos estadounidenses de aislar y derrocar a la Revolución cubana. Ello no significa que en su estrategia no hayan contemplado el “acercamiento” como vía para alcanzar sus objetivos, tal como lo hicieron, en menor medida Ford y Clinton, y con un poco más de astucia, Carter y Obama (González, 2022). Lo cierto es que el conflicto ha prevalecido en el tiempo y que la actual administración estadounidense no parece apostar por la concertación de relaciones armoniosas entre ambos países, a pesar de ciertos cambios acaecidos en los últimos días.

1.2 De Obama a Biden: avances y retrocesos.

Para contextualizar el conflicto entre Cuba y Estados Unidos de acuerdo a la situación actual bajo el mandato del presidente estadounidense Joe Biden, es imprescindible, luego de haber hecho una panorámica general de los inicios del conflicto, hacer un breve repaso por las dos administraciones que le antecedieron.

En el caso de Barack Obama (2009-2017) resulta válido destacar la ocurrencia de una ruptura en la historia racista, así como en otras aristas de la proyección externa de los Estados Unidos (Suárez, s.f.). Obama, contrario a su predecesor, quien hizo uso del poder duro (*hard power*), se inclinó por el empleo del poder inteligente (*smart power*). Con respecto a Cuba buscó un acercamiento que condujo al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos en 2014, así como la negociación de varios acuerdos, sin llegar a levantarse el bloqueo contra la Isla, ni devolverse el territorio

ilegalmente ocupado en Guantánamo, entre otras cuestiones de suma importancia para el logro de la “correcta normalización de las relaciones bilaterales”. Obviamente, no se trató de un cambio en la postura hacia Cuba, sino un cambio en la estrategia para lograr sus objetivos injerencistas.

No obstante, el restablecimiento de relaciones el 17 de diciembre de 2014 constituyó un paso trascendental en tanto significó el reconocimiento del gobierno cubano como un interlocutor legítimo, puesto que Obama, a diferencia de las diez administraciones que le precedieron se sentó a dialogar con el gobierno cubano en condiciones de igualdad. De modo que esta fue la primera vez en más de dos siglos que Estados Unidos dejó de tratar a Cuba como su enemigo, tratándolo sobre la base del reconocimiento jurídico según lo estipulado por el derecho internacional y cambiando la agresión por el diálogo, en aras de llevar a cabo el proceso de negociaciones bilaterales (Hernández, 2015).

Sin embargo, los avances que pudieron darse durante la administración Obama se vieron frustrados con la llegada a la presidencia estadounidense de Donald Trump, quien optó por alejarse de la estrategia de poder inteligente empleada por Obama para lograr sus intereses con relación a Cuba y emplear los métodos más agresivos. Así, recrudesció el bloqueo económico, comercial y financiero aplicado sobre la Isla; se inclinó por las acciones para subvertir el orden interno en Cuba y atacar a las instituciones estatales; redujo las visitas de estadounidenses y utilizó el falso argumento de ataques sónicos contra funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en La Habana para llevar a cabo acciones que afectasen al gobierno y pueblo cubanos. Por ende, se dio un retroceso en el proceso de “normalización” de relaciones entre Cuba y Estados Unidos (Suárez, 2022).

Su administración adoptó 243 medidas contra Cuba, a tal punto que se ejecutaron acciones que no se habían aplicado con anterioridad como el Título III de la Ley Helms-Burton y la eliminación de las remesas (Morales, 2021). Además, no puede desestimarse el hecho de que estas medidas se recrudecieron justamente cuando Cuba pasaba por unos de los momentos más

críticos de los que ha tenido que afrontar: el enfrentamiento a la pandemia de COVID-19 y una compleja coyuntura económica.

Con la llegada al poder de Joe Biden se albergó la pequeña esperanza de un posible retorno a la política que había iniciado Obama respecto a Cuba, dado que durante la administración de este último, Biden se desempeñó como su vicepresidente. Sin embargo, muy alejadas de esta posibilidad se encontraban las pretensiones del nuevo presidente estadounidense. De tal modo que Biden retorna a los peores años de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y aplica una política más hostil que la aplicada por Trump.

En un contexto marcado por los esfuerzos por alzar su economía, Cuba ha logrado superar la pandemia con la creación y uso de sus propias vacunas, al mismo tiempo que sigue sufriendo el recrudecimiento del bloqueo aparejado a los nuevos ataques perpetrados por el gobierno estadounidense a través del financiamiento de la contrarrevolución interna. No obstante, la Isla sigue contando con la solidaridad internacional, incluso proveniente de los Estados Unidos. De modo que Biden ha sido criticado, inclusive a lo interno de su propio país, por su política hostil contra Cuba.

Mientras el pueblo y gobierno cubanos se mantienen firmes haciendo frente a las agresiones y superando las adversidades, el gobierno de Joe Biden no logra darle solución a su compleja situación interna y sufre las consecuencias de los errores cometidos en materia de política exterior. A ello se suma la compleja situación internacional y la pérdida de la hegemonía mundial de Estados Unidos ante el inevitable ascenso de potencias como China que buscan posicionarse de manera estratégica en el sistema internacional.

Entre los elementos más recientes de implicación para las relaciones Cuba-Estados Unidos se debe mencionar la IX Cumbre de las Américas que se desarrolló en Los Ángeles, California, del 6 al 10 de junio de 2022, a la cual Cuba, Venezuela y Nicaragua no fueron invitadas. En consonancia, un grupo de jefes de Estado de los países de la región se manifestaron en contra, unos negándose a participar y otros condicionando su presencia en el encuentro. El resultado fue una Cumbre en la que no estuvo representado todo el continente;

en la que los principales temas de la agenda no se desarrollaron como era debido por ser competencia e involucrar, esencialmente, a varios de los gobiernos que no estuvieron presentes; y en la que se evidenció la pérdida de influencia de Estados Unidos en la América Latina y el Caribe.

En los últimos días el gobierno estadounidense anunció una serie de medidas que si bien resultan positivas para Cuba aún poseen un carácter limitado. Las medidas se centran en temas de visas, migración regular, remesas, vuelos a provincias y regulaciones para transacciones con el sector no estatal (MINREX, 2022). Sin embargo, no modifican ni hacen alusión a los temas de mayor impacto para el pueblo cubano como es el caso del bloqueo y la inmoral inclusión de Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo, solo por citar dos ejemplos. A ello se suma, además, el mantenimiento del lenguaje hostil y tergiversado para referirse al gobierno cubano.

De este avance, aún muy limitado, resulta necesario destacar que responde a las exigencias del gobierno y pueblo de Cuba, a las peticiones de los movimientos de solidaridad con la Isla, al reclamo de la región latinoamericana y caribeña y a la posición de la mayoría de los países de las Naciones Unidas que votan cada año a favor del levantamiento del bloqueo impuesto por Estados Unidos a Cuba (MINREX, 2022).

Aunque las especulaciones apuntan hacia una nueva estrategia estadounidense y que este cambio no es más que una forma de suavizar las tensiones a la luz de la Cumbre de las Américas, lo cierto es que Cuba ratifica su disposición de dialogar sobre la base de los principios de la Revolución, el respeto a la soberanía, la independencia, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el total apego a lo estipulado en la Carta de las Naciones Unidas; y así quedó recogido en la declaración que hiciese el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba con respecto al tema.

Tales concepciones adoptadas por la Isla no resultan para nada novedosas, responden a la política trazada desde el triunfo revolucionario y que ha quedado recogida en numerosos documentos a lo largo de la historia. El propio Comandante en Jefe Fidel Castro se pronunció al respecto en cuantiosas

ocasiones. En el Informe Central del II Congreso del PCC (1980) quedó recogido:

Si hay ramo de olivo, no lo rechazaremos. Si continúa la hostilidad y hay agresiones, responderemos enérgicamente.

Cuba entiende que es una necesidad histórica mundial que entre todos los países del mundo existan relaciones normales, basadas en el respeto mutuo, en el reconocimiento al derecho soberano de cada uno y en la no intervención. Cuba considera que la normalización de sus relaciones con Estados Unidos favorecería el clima político de América Latina y el Caribe, y contribuiría a la distensión mundial. Cuba no se opone por ello a resolver su diferendo histórico con Estados Unidos, pero nadie debe pretender que Cuba cambie su posición, ni transija en sus principios. Cuba es, y seguirá siendo, socialista.

Cuba es, y seguirá siendo un país amigo de la Unión Soviética y de todos los Estados socialistas. Cuba es y seguirá siendo un país internacionalista.

Los principios no son negociables. (p. 83)

Y son esos principios los mismos que al día de hoy siguen estando vigentes y se mantienen sin ser negociables. Por ello, Cuba deberá seguir valiéndose de los mismos para hacer frente a los desafíos que suponen las relaciones con el gobierno de Biden. En este sentido, la mayor de las Antillas es consciente de que el conflicto histórico con los Estados Unidos no ha desaparecido ni muestra indicios de erradicación a corto ni mediano plazo. Estados Unidos puede hacer cambios en sus estrategias hacia Cuba pero sus intereses siguen estando volcados en el derrocamiento del gobierno revolucionario.

El contexto actual es complejo y demanda la unidad del pueblo cubano para vencer los obstáculos que aparezcan. El escenario internacional muestra un Estados Unidos que pierde cada vez más su poder hegemónico, pero que no deja de hostigar a aquellos que se interponen o son contrarios a sus intereses. Cuba continuará defendiendo las causas justas, llevando la solidaridad

internacional a cada rincón del planeta donde sea necesaria y enfrentando las medidas unilaterales y de coerción impuestas por el gobierno de Estados Unidos.

Conclusiones

El conflicto histórico entre Cuba y Estados Unidos cuenta con más de dos siglos de existencia y se ha estado caracterizado, esencialmente, por los intereses injerencistas de los disímiles gobiernos estadounidenses sobre la Isla. El triunfo revolucionario de enero de 1959 asentó un duro golpe a tales pretensiones de dominación. Ello desencadenó una serie de acciones para acabar con la Revolución cubana mediante la aplicación de diversos métodos, desde los más viles hasta los más sutiles.

Cada gobierno estadounidense ha trazado su propia estrategia sobre la Isla, aunque el objetivo perseguido siempre ha sido el mismo. Durante la administración Obama hubo un acercamiento entre ambos países en materia de relaciones bilaterales, que si bien puede catalogarse de positivo no avanzó mucho debido a la llegada al poder de Trump. La política de este último contra la Isla se recrudeció durante su mandato y la misma línea hostil conduciría a la administración Biden. Aunque en los últimos días el gobierno estadounidense ha anunciado un grupo de medidas positivas para Cuba no cumplen con los principales reclamos hechos por el pueblo y gobierno cubanos para eliminar las medidas que resultan más perjudiciales, como es el caso del bloqueo.

Cuba mantiene la postura adoptada a lo largo de más de 60 años para enfrentar los desafíos que supone las relaciones con el gobierno de Biden. Es evidente que el conflicto entre ambos países sigue vigente y no resulta posible predecir en qué momento podría llegar a su fin. El mantenimiento de relaciones cordiales entre ambos países supondría un gran reto; no para Cuba que siempre ha estado a favor del diálogo y el entendimiento, sino más bien para Estados Unidos que a pesar de la pérdida de su poderío mundial sigue defendiendo a toda costa sus intereses hegemónicos e injerencistas.

Cuba apuesta y seguirá apostando por la soberanía, la independencia, el diálogo pacífico, el respeto a los principios de su política exterior y los del derecho internacional. Asimismo, mantendrá su posición de apoyar a los pueblos necesitados y condenar todos aquellos actos que atenten contra el bien común de la humanidad.

Por último, respecto a Estados Unidos, lo cierto es que realmente resulta muy complejo el normal desenvolvimiento de las relaciones entre ambos gobiernos cuando prevalecen ideologías totalmente antagónicas, o sea, el permanente enfrentamiento dominación vs. soberanía bajo una lucha de mayor connotación que se traduce en capitalismo vs. socialismo.

Referencias bibliográficas

González, A. (2022). *Curso "Cuba en las Relaciones Internacionales"*. Tema VII. El conflicto Cuba Estados Unidos. Algunos antecedentes y actualidad. Factores endógenos y exógenos determinantes. Maestría en Relaciones Internacionales.

Hernández, J. (2015). *El conflicto Cuba-Estados Unidos: Asimetría histórica y límites político-jurídicos del cambio*.
<http://alegatos.azc.uam.mx/index.php/ra/article/view/56>

Informe Central del II Congreso del PCC. (1980).
https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://www.granma.cu/file/pdf/PCC/2congreso/informe-central-ii-congreso-del-pcc.pdf&ved=2ahUKEwjCmv2QmYL4AhX4n4QIHWSmB_MQFnoECAsQ_AQ&usg=AOvVaw1y9WQwTKZkKs3H8Ubt_ARE

MINREX (2022). *Declaración del MINREX: "Un paso limitado en la dirección correcta"*.

Morales, E. (2021). *El conflicto Cuba-Estados Unidos desde el umbral del siglo XXI*.
<https://www.google.com/amp/www.cubadebate.cu/especiales/2022/05/19/el-conflicto-cuba-eeuu-desde-el-umbral-del-siglo-xxi/amp/>

Suárez, L. (s.f.). *Estados Unidos versus Nuestra América durante la posguerra fría* (1989-2011).

_____ (2022). *Estados Unidos vs. Nuestra América. El gobierno de Donald Trump*. Ediciones Política Internacional.

Bibliografía

Álvarez, M. y González, A. (2020). *El mundo en Fidel: ¿Dibujando nuevos paradigmas?* Editorial Universitaria Félix Varela.

Domínguez, R. (2015). *Cuba y Estados Unidos: el largo proceso del reconocimiento*. Revista de estudios Latinoamericanos, (60), 53-92.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742015000100003&lng=es&tlng=es.

González, A. (2017). *Cuba y Estados Unidos: principales avances y retrocesos a tres años del 17D*. Periódico Granma. <https://granma.cu/mundo/2017-12-18/cuba-y-estados-unidos-principales-avances-y-retrocesos-a-tres-anos-del-17-d-12-2017-00-12-48>